



SI LA CARIDAD NO LO SAZONA TODO

Juan Emilio Anizan escribe este artículo en abril de 1907, en la revista "La Unión".

Se dirige principalmente a lectores deseosos de introducir el mensaje evangélico en la población obrera, y les recuerda que la evangelización supone ante todo amar verdaderamente al pueblo. "El mundo pertenecerá al que más le ame... ahí está el germen de la resurrección del pueblo".

Transcribimos algunos párrafos:

¿Conocen ustedes algo más hermoso, más profundamente verdadero, más luminoso, y más inmediatamente práctico para los apóstoles de hoy, y por consiguiente, para los que se dedican a las obras populares, que el espléndido texto de la primera carta de San Pablo a los Corintios sobre la caridad?

El papel de la reina de las virtudes en el apostolado es resaltado breve pero maravillosamente, y sus características enumeradas de manera penetrante.

¡Gran motivo de meditaciones a la vez sublimes y prácticas, y qué hermoso programa de vida apostólica!

Bastaría que un hombre de obras se impregnara de ello profundamente para que viera crecer los frutos de su apostolado hasta multiplicarse por cien.

Estamos hablando, por supuesto, de la caridad, no en el sentido estrecho de socorrer los cuerpos, sino en su sentido elevado, evangélico, en el que se sitúa San Pablo.

El apostolado se ejerce por la palabra, por la influencia de las convicciones y por ejemplo, por la entrega y el sacrificio de uno mismo, y, en ciertas circunstancias, por especiales favores divinos. Pues bien, escuchemos al apóstol inspirado, haciéndose eco del evangelio de forma tan viva y luminosa.

No es largo, pero, ¡qué fuerza!

"Aunque hablara todas las lenguas terrestres y celestes, aunque tuviera una elocuencia angelical, si me falta la caridad, no seré más que un címbalo que resuena. Aunque tuviera toda la luz de la revelación divina y de la ciencia humana, e incluso una fe capaz de transportar montañas, sin la caridad nada soy, nada puedo. Aún más, aunque sacrificara mis bienes y mi vida para socorrer a los pobres, si no tengo caridad, de nada serviría"

Así pues, la elocuencia, la ciencia, la fe, la entrega, los dones celestiales mismos, desde el punto de vista apostólico son cero, si no están precedidos por la unidad de la caridad que les da valor. Pueden hacer bellas instrucciones, sabias conferencias, pueden poner en ello toda la convicción de su fe, pueden matarse trabajando en las obras, sin duda les admirarán, pero ¿con qué provecho? *si la caridad no lo sazona todo*, san Pablo ya nos dice lo que ocurre.

Eso era cierto en tiempos del gran apóstol, y lo ha sido a lo largo de los siglos, pues la naturaleza humana no ha cambiado, y la experiencia de los santos muestra, pero parece que es especialmente aplicable a nuestra época...

Los sacerdotes católicos que sientan el deseo y tengan voluntad de ir al pueblo... que no crean que podrán atraerle ni servir de puente para que Dios penetre en él, sino tiene esta verdadera caridad que es *la médula del Evangelio...*

"Si la sociedad se salva, ha dicho alguien, lo será por la caridad". Y también se dice: "El mundo pertenecerá al que más le ame".

De hecho, el mundo ha sido salvado por el amor, y para los que pregunten aún qué tienen que hacer en el ambiente en el que están, sea cual sea, la respuesta primera y más completa es la de San Agustín: *"Amen y hagan lo que quieran"*.

Ahí está el germen de la resurrección del pueblo".

Juan Emilio Anizan

